
LA PERROMAQUA,
FANTASÍA POÉTICA EN REDONDILLAS,
CON SUS ARGUMENTOS EN OCTAVAS,
POR
Don Francisco Nieto Molina.

Soneto del autor á su Perromaquia.

Si los gatos lograron merecer
Los aplausos de un Lope singular ;
Si los burros en verso rebuznar
A impulsos del famoso Pellicer ;
Si las moscas sus gracias extender,
Que su ingenio las quiso celebrar ;
Si Homero á los ratones aclamar
Para dar á las ratas que roer ,
A los perros mi musa ha de aplaudir ;
Tengan fama los perros donde quiera,
En los pueblos, los campos y los cerros.
Perros aplaudo, ¿ qué podrán decir ?
Que elijo por asunto una perrera,
O que soy un poeta dado á perros.

CANTO PRIMERO.

Argumento.

OCTAVA.

Describe la corte suntuosa,
Calbete á Mamarruz el cetro entrega:
A Carabagua adora, infanta hermosa,
Que á sus finas ternezas se le niega;
Y estima á Chasquisquiva cariñosa;
El Rey lo sabe, en cólera se anega;
Huyen de su furor, en campo extraño
Mil cosas les demuestra el gran Caraño.

Canto perrunos amores
Y batallas valerosas,
Alabo perras famosas,
Celebrando sus primores.

Canto soberbias hazañas
De Mamarruz, perro fiero,
Y de Galluz, su escudero,
Estrafalarias patrañas.

A tí, ejemplo del valor,
Dígalo tanto atrevido
Perro, acosado y herido
Por vuestro feroz rigor;

A tí, capitan leal,
Guapo como una gallina,
Recio como tagarnina,
Discreto como animal,

Dedico estos versos, y
Juzgo llevarán mil yerros,
Porque estaba dado á perros
Cuando de ellos escribí.

¡Raro gusto! pero espero
No se culpen mis ficciones,

Pues de ranas y ratones
Cantó el excelente Homero.

Y en su especial *Gatomaquia*
Lope á gatos aplaudió,
Y á los burros celebró
Toledo en su *Burromaquia*.

Hasta el átomo viviente,
Hasta el punto indivisible,
La pulga aguda y terrible
Fué aclamada doctamente.

De elegancia escritos ricos
Se ofrecen á mi favor,
Pues gozaron de cantor
Pulgas, gatos y borricos.

Cualquiera musa panarra
Inflúyame en este intento,
Y présteme su instrumento,
Sea lira, flauta ó guitarra.

Allá donde vive solo
El pájaro todo tretas,
Al que pintan los poetas
Ya en cuna, ya en mauseolo ;

Allá entre Egipto y Judea,
Selva de copioso olor,
Arabia, de Asia mayor
Provincia fértil recrea.

Es de dos golfos cercada,
Dos veces fruto tributa :
Tal abundancia disfruta
Al año, si es cultivada.

Allí á la florida falda
De un monte á quien yerbas mil,
Desperdicios del Abril,
Lo figuran de esmeralda,
Se extiende fuerte, espaciosa,

Pasmo de la arquitectura,
Esmero de la hermosura,
Jauja, córte suntuosa.

En cuadro se señorea
Su fábrica, que luciente
Ancha muralla eminente
De duro bronce rodea.

Con proporcion arreglada
Puerta, y puerta de marfil,
Que labró diestro buril,
Permite vistosa entrada.

Siguen á nivel iguales
Las calles, cuyos espacios
Ocupan altos palacios,
Construidos de cristales.

Adórnanlos torres bellas,
Que á los rayos relucientes
De Febo resplandecientes,
Ascienden á las estrellas.

De Neptuno el espumoso
Reino retrata arrogante
Anfiteatro bastante
A concurso numeroso.

Sobre la cerúlea tez,
Que el fingido mar presenta,
Surca nave corpulenta,
Nada rozagante pez.

Cuanta brilladora escama
El golfo inquieto retira,
Tanta por aqueste gira,
Rompiendo la verde lama,

Desde la bestia que altera
A Tétis el centro frio,
Al cangrejo que tardío
Discurre por la ribera.

En otra plaza pinceles
Doctos batallas enseñan
En mil lienzos, que desdeñan
A los de Céusis y Apéles.

Destínase á este paraje
Comercio, mercadería,
Tráfico, union, granjería
De nobleza y populaje.

Amenísimo recreo
Logran sus huertas floridas,
Que parecen producidas
De la idea del deseo.

Es apacible su clima,
Benigno, claro, constante,
Que ni la ofende el tonante
Dios, ni el aquilon lastima.

No envidia á Roma excelentes
Estatuas, vanos trofeos,
Pirámides, coliseos,
Estanques, jardines, fuentes.

Tres veces dorado fruto
Céres al suelo prestó,
Y tres Pomona pagó
Su acostumbrado tributo.

Tiempo en que el laurel sagrado
Ceñía la augusta frente
A Mamarruz, excelente
Rey, cauto, astuto, alentado.

Siendo fortísimo, audaz,
Oprimia su furor
El invencible rigor
De un cieguézuelo rapaz;

Rapaz que supo vencer
A un Júpiter poderoso,
A un Alcides valeroso,

Solamente con querer.

El rey amante adoraba

A Carabagua, deidad

De tan perfecta beldad,

Que semejante no hallaba.

Mas ella, copiando esquivo

El desden de Dafne ingrata,

Lo desprecia, porque trata

Carñosa á Chasquisquiva.

Reconociendo prudente

Que Mamarruz enojado,

Bien por fuerza ó por agrado,

No habria cosa que no intente,

Determinó cautelosa

Pronta huir, para lo que

Dió parte á su dueño de

Empresa tan peligrosa.

Cuando vuelan torpes, graves

Rompiendo el aire espaciosas,

Susurrantes, fastidiosas,

Funestas nocturnas aves,

Llegó el París de esta Elena,

Galanamente adornado,

Sobre una mona montado,

De flores y cintas llena.

Viene á este empeño importante,

Llamado de su querida,

Con ánimo de la vida

Perder por ella constante.

Feliz oportunidad

Berecintia permitia,

Pues luz escasa ofrecia

Entre densa oscuridad.

Con el gozo regular

Propio de uno y otro amante,

Comenzaron al instante
Ligeramente á marchar.

Qual el caribe feroz,
Indio, bárbaro, arrogante,
Del arco la penetrante
Flecha dispara veloz ;

Así el gran palacio dejan,
Su resolución siguiendo,
Y presurosos huyendo,
En breve mucho se alejan.

Detiéndolos el fatal
Cansancio junto una fuente,
Que con ruidosa corriente
Vierte perlas de cristal.

Al sonoro risueño
Rumor de la fuentecilla
Que sobre la yerba brilla,
Los rindió un suave sueño.

Duermen hasta que la pía
Aura comenzó á mostrar
Su clara luz, y á anunciar
Cómo la aurora venía.

Ella, desprendido el rizo,
Afable, propicia, hermosa,
Su frente adorna graciosa
Con jazmin, azahar, narciso.

Vuelven entónces de nuevo
Su camino á proseguir,
Por empezar ya á lucir
Con brillante esplendor Febo.

El de Alcides escogido
Árbol, el del rojo Apolo
Y el que de la Cipria sólo
Mereció ser aplaudido ;

El que á Minerva le es dado,

Con otras plantas frondosas ,
Forman bellas, deleitosas
Calles en el verde prado.

Por cuyo sitio festivos
Caminan los dos amantes,
Ya viendo rosas fragantes,
Robustos pinos altivos.

En belleza, fruta y flor
La vista aquí se recrea,
El gusto se lisonjea ,
Goza el olfato de olor.

Aquí canta, ruge, brilla,
Canora, feroz, risueña,
En árbol, en gruta, en peña,
Ave, fiera, fuentequilla.

Aquí se divierte Páles
Con Vertumno y Amaltea,
Aquí Pomona franquea
Sin número los frutales.

En este Elisio florido
Tosco risco se elevaba ,
Tanto, que no registraba
Su altura el mejor sentido.

A cada grieta escabrosa
Campestre adorno guarnece :
Allá el quejigo se ofrece ,
Acá la zarza espinosa.

Rotura profunda abría
Lóbrego cóncavo extraño,
Donde el disforme Caraño,
Feísimo perro, vivía.

Finge de su magia el brío
A la flor monte eminente ,
Al ave bestia valiente,
Peña al árbol, risco al río.

Tronar hace y luego aclara,
Ciudades pinta en el viento,
Tambien escuadron sangriento
Combatiendo cara á cara.

En la caverna sombría
A Pluton mantiene inquieto,
Y al trifauce monstruo quieto
Sujeta con tiranía.

Este, que en estudios tales
Se ejercitaba prolijo,
Les salió al encuentro, y dijo
Con mil aullidos fatales:

« Vosotros, que con arrojo
De la corte os despedís,
Aunque del Rey así huís,
Seréis de su ardor despojo.»

Ellos, que atentos le escuchan,
Del triste anuncio oprimidos,
A su cueva recogidos,
Entre confusiones luchan.

Allí cortesés previenen
Al anciano que ha de hacer
Lleguen claramente á ver
Los males que pasar tienen.

Practícalo, pues desea
Servirlos el sagaz viejo,
Pone ante ellos un espejo,
A quien alumbra una tea.

En el cristal se veía,
Mediando mágico arte,
Ejército en el que Marte
Une fuerte perrería.

De la India, España, Turquía,
Polonia, Francia, Alemania,
Africa, Asia, Transilvania,

Hay perros de gallardía.

Vístense pieles de oso
Y de animales horribles,
Que se juzgan invencibles,
Usando traje espantoso.

El perrazo Mordiscon
Gobierna á los perros chinos,
Carcueso á los perros finos,
A los alanos Alon.

El duque Cagalon lleva
Con su pujanza extremada
Una lanza claveteada,
Larga, dura, gruesa, nueva.

Su morrion lo compone
El testuz de un elefante,
Puesta la trompa delante,
Que á todos temor impone.

Cabalino, muy ufano,
Manda la caballería,
Que en buen orden se extendía
Por paraje alegre, llano.

A trechos el corpulento
Vasto cuerpo cubre la
Piel de un fiero espin, que ya
Dió en sus brazos el aliento.

Sobre micos, monas, zorras
Lucen los fuertes soldados,
De arneses finos armados,
Manejando lanzas, porras.

Alféreces, oficiales,
Tambores y timbaleros,
Pifanos y clarineros
Son podencos principales.

Cerrando aqueste tren bello,
De la grandeza cercado,

Iba Mamarruz, sentado
En la giba de un camello.

Topacio, rubí, diamante
Su turbante componia,
Y el ropaje que vestia
Matizaba oro brillante.

Cazcarrias camina tieso,
Mereciendo bizarrias
Del Rey, que por las *folias*
Es caballero del *Hueso*.

Con despejo singular
Mambrino, en el otro lado
Sigue dispuesto, alentado,
Y que no conoce par.

Una y otra delicada
Perra discreta y briosa,
Ocupan artificiosa
Régia carroza dorada.

Doce hienas feroces,
Del pié á la testa pintadas,
Las largas crines rizadas,
Tiraban de ella veloces.

En arrogantes caballos,
Dulces tocando instrumentos,
Acompañan cuatrocientos
Hermosos ingleses gallos.

Plumas negras y amarillas
Llevan en blancos sombreros,
Ostentándose severos
Con encarnadas golillas.

Van despues diez mil maceros,
Todos ufanos perrotes,
Y peinados los bigotes,
Cien mil gatos cocineros.

El ancho campo llenaban

Los morteros, los cañones,
Carros, tiendas y pendones,
Que en buena forma llevaban.

Pasada esta tropelía,
El cristal se oscureció
Y el fuego se consumió,
Con que la tea lucía.

En los brazos de su amante
Carabagua temerosa
Se desmayó pesarosa,
Vuelto en jazmin el semblante.

Chasquisquiva con furor,
Dando lastimosas voces,
Así exclamó: «¡Oh grandes dioses!
Apaciguad mi dolor.»

Peñas, riscos, flores, aves,
¡Oh si pudierais oír!
Me ayudarais á sentir
Las que sufro penas graves.

Netas perlas derramando,
Que mucha hierba embebió,
Del desmayo en sí volvió
Carabagua suspirando.

Y dividiendo el clavel
De sus labios, así dijo:
«Mi amor siempre ha de ser fijo,
Y el tuyo le adoro fiel.

»El Rey nuestro mal desea,
Quebrantos pasemos, que
Más valor tengo que el de
Teágenes y Clariquea.

»La huida acertada reputo,
Otro resguardo no veo;
No paguemos á Morfeo
Aquesta noche tributo.»

Luégo Chasquisquiva abona
Lo que su dueño propone,
Y con presteza le pone
La silla y freno á la mona.

«Tuyo es, le dice, bien mio,
Mi dictámen y tu gusto ;
El que se ejecute es justo,
Dispon segun albedrió.»

Absorto Caraño estaba
Con las ternezas que oía,
Y mucho se divertía
Cuando cada cual hablaba.

El espejo y tea quita,
Diciendo á los dos así:
«Supuesto de que cumplí,
Más mi afecto solicita.»

De la honda cueva sacó
Un turbante y una espada
Con la guarnicion dorada,
Y á Chasquisquiva entregó.

«Aquesas prendas temidos
Os hará, dijo Caraño ;
Estaréis libres de engaño,
Jamás os veréis vencidos.»

Despues sobre la menuda
Hierba les trajo á millares
De las frutas singulares
Que encontró su vista aguda.

Estas fueron peras, guindas,
Melocotones, camuesas,
Ciruelas, rojas cerezas,
Sazonadas, tiernas, lindas.

Su cuidado no perdona
La manzana colorada,
La granada coronada,

Y cuanto ofrece Pomona.

Comieron festivamente,
Y luégo que concluyeron,
Agradecimientos dieron
A Caraño cortésmente.

El cabello coronado
Mostraba de luz, ufana,
De Apolo la bella hermana,
Cuando aquel sitio han dejado.

Por montañas, riscos, breñas,
Selvas y bosques sombríos
Marchan con valientes bríos,
Saltando quebradas peñas.

En tal cual parte á comer
Paran, y á beber tal cual
El bullicioso raudal
Claro se llega á ofrecer.

Con toda prosperidad
Seis semanas anduvieron,
Mas la séptima tuvieron
Una horrible tempestad.

De los campos los matices
Se ajan, trónchanse los troncos,
Y gimen los vientos roncós,
Rotos los odres de Ulíses.

Muere en su florido nido
El ave, en la gruta oscura
La fiera, y en la espesura
El conejuelo escondido.

Aquel rozagante bello
Floron, que adora los rayos
Del sol en tristes desmayos,
Inclina su erguido cuello.

La que la planta nevada
De Vénus ensangrentó,

Sin ver la luz falleció
En su capullo encerrada.

Suena el eco retumbante
De los truenos, y á porfía
Ardientes iras envía
El gran Júpiter tonante.

Silban manchadas serpientes,
Dan los lobos aullidos,
Los bravos toros bramidos,
Rugen los leones valientes.

Cruzan medrosos é inquietos,
Entre espantosas visiones
Formidables escuadrones
De los pájaros funestos.

Son los asombros fatales,
Es el estrago tremendo,
Óyese el estruendo horrendo
De las furias infernales.

Como en pertinaz batalla
Rotas picas, abollados
Arneses, muertos soldados,
A un lado y otro se halla;

Así en el suelo arrojados
Se miran aquí y allí
Troncos, animales y
Peñascos desbaratados.

Descolorido el semblante,
Suspira triste, turbada,
Despavorida, asustada,
Carabagua á cada instante.

La mona en estos pasajes
Hace raras pataratas
Con las manos y las patas,
Formando extraños visajes.

Es el hueco estrecho, duro,

Escabroso de un peñon,
Quien en la tribulacion
Les da refugio seguro.

Vigilante, presuroso,
Como su bien esperaba,
Luégo el turbante sacaba
Chasquisquiva, cuidadoso.

A su frente lo ciñó,
Y al momento ¡cosa rara!
Se dejó ver la luz clara,
Y el dia á su sér volvió.

Ya sosegadas sus penas,
Advirtieron á lo léjos
Que el sol doraba á reflejos
Unas pintadas almenas.

Un castillo parecia
Hecho de piedras preciosas,
Y de mil artificiosas
Labores que contenia.

Un jardin lo circundaba,
En el que vertió Amaltea
Su copia; que allí se emplea
Cuanta flor atesoraba.

El castillo y floreciente
Pensil están de manera,
Que su primor desde fuera
A la vista se consiente.

La ninfa aquí alborozada
A su querido abrazó,
Porque experta conoció
Fenecida su jornada.

«Esa máquina opulenta,
Le dice, es justo te cuadre,
Pues en aquesa mi padre
Pasa la vida contenta.

»Callen las antiguas todas,
Que no pueden igualar;
Pigmeo se ha de nombrar
El alto jayan de Ródas.

»Con el templo que Erostrato
Quemó, muros relevantes
Y pirámides gigantes
Hacer símiles no trato.»

Diciendo gracias expertas
Descendieron de un collado,
Y en breve tiempo han llegado
De aquel castillo á las puertas.

Salió el insigne Casquete,
Vestido de fina grana,
Suelta á la espalda la cana
Melena, encima un bonete.

Adornados con pellicos,
Le asisten perros pastores,
Con sonajillas, tambores,
Flautillas y adufes chicos.

Los huéspedes se apearon
De su ruin caballería,
Y en la nueva compañía
A un salon alto marcharon.

Tomando un perro del freno
A la mona, la llevó
A pesebre, en el que halló
Sustento escogido, bueno.

Ya que tomaron asiento,
Se dieron á conocer;
Aquí aumentóse el placer,
Cesando los cumplimientos.

Llora el padre de alegría,
Mirando á su hija amada;
Llora ésta, regocijada

Porque ha llegado este día.

Aquí se gozan amores,
Aquí se logran finezas,
Todo es gustos y ternezas,
Todo es gracias y favores.

Y pues de tanto quebranto
Quedan ya libres los dos,
Cesa mi cansada voz
Para proseguir el canto.

CANTO II.

Argumento.

OCTAVA.

La tropa marcha en forma concertada,
De un río la detiene la corriente:
Allí fué de Cañejo respetada
La idea para el paso conveniente;
Perecen muchos perros, castigada
Es su culpa; Galluz discretamente
Ofrece su dictámen, mas ufana
La senda les mostró diosa Diana.

Ya las perrunas hileras
Acercábanse á compas,
Tremolando al viento las
Plumas, garzotas, banderas.

Ya en las escabrosas broncas
Asperezas atronaba
El eco, que retumbaba
De cajas y trompas roncás.

Lucia la infantería,
Marchado pomposamente,
Y con orden competente

Despues la caballería.

Treinta veces el luciente
Rey de les astros les dió
Luz, y Cintia les prestó
La suya resplandeciente.

Cansados de caminar,
Los detiene la corriente
De un rio, cuyo torrente
Difícil es vadear.

Jefes, oficiales y
Demas militares juntos,
Cuestionan puntos por puntos
Cómo han de pasar de allí.

Despues de proposiciones
Que Mamarruz escuchó,
Así les aconsejó

En estas breves razones :

«Pues tanta gente llevamos,
Bebamos al rio, que
Lo hemos de secar á fe ;
Todos al punto bebamos.»

Como al suelo se abalanza
Bandada de aves, así
La perrada aquí y allí
A beber agua se avanza.

Unos mueren ahogados,
Otros caen desfallecidos,
Otros de beber rendidos,
Yacen disformes é hinchados.

El destrozo fué tan fuerte,
Que de los perros faltaron
Doscientos mil, que quedaron
Entregados á la muerte.

Quiso extender su consejo
El discreto Cagalon ;

Mas le niegan la atencion
Porque principi6 Cañejo.

«Algunas ramas cortadas
Átense, que estén unidas,
Y escaparemos las vidas
Por medio de estas sangadas.»

Obedecen sin pereza,
Los árboles destrozando,
Que conducen arrastrando
Al rio con ligereza.

Allí en la márgen trabajan,
Unos los troncos ligando
Con cuerdas, otros clavando ;
Unos cortan, otros rajan.

La áspera sierra rechina,
Taladra la alezna aguda,
Golpea la piedra ruda,
Nada cesa en la fagina.

Concluida una sutil
Máquina, al rio se ofrecen
Adonde incautos perecen
Cerca de cuarenta mil.

Pesaroso el Rey, lamenta
La pérdida de su gente,
Y otra cosa no consiente,
Porque no le tiene cuenta.

Mira ropajes bordados,
Cuerpos, broqueles, plumajes,
Petos, sombreros y trajes
Por agua y tierra arrojados.

Dispone que, aunque sea noble
Cañejo, lo ahorquen sin falta ;
Y Malafacha de una alta
Rama lo colgó de un roble.

Ninguno se atreve á hablar,

Porque se muestra feroz
El Rey, en el caso atroz
Dignísimo de llorar.

Callan Mambrino, Pearrias,
Cagilon, Cagamorteros,
Cabalino, Pontiberos,
Meaescobas y Cazcarrias;

Chasquido, Panza de Estopa,
Chupacaldos, Hueleculos,
Fanfarron, Acosamulos,
Regañon y Pocaropa;

Llevaespuertas, Mordiscon,
Correpoco, Cascabel,
Y el alentado Crüel
Y famosísimo Alon.

Galluz, que el silencio advierte,
En ocasion perniciosa,
Haciendo al Rey obsequiosa
Vénia, le habló de esta suerte:

«Señor, aquesos traviesos
Micos nos han de librar;
Sus colas se han de enredar
Por nuestros flacos pescuezos.

»Nadarán, y nadarémos
Por llegar á la otra parte,
Y sin más extraño arte,
Seguridad lograrémos.

»Los perros de agua, uno á uno,
Fusiles pueden sacar,
Puesto que saben surcar
El reino azul de Neptuno.

»A las perras halagüeñas,
Que vienen en la carroza,
Libertará la ingeniosa
Invencion de cien cigüeñas.

»Para cazarlas irémos,
Pues no son intentos vanos,
Á los lugares cercanos,
Y á las torres subirémos.

»La diligencia primera
Que harémos, muy prevenidos,
Será rociarle los nidos
Con la flor de adormidera.

»De la noche nos valdrémos,
Y mil mastines irán,
Y cien galgos, que traerán
Más cigüeñas que queremos.

»Cada galgo y mastin bien
Puede traer en la boca
La que por suya le toca,
Con que vendrán mil y cien.

»Juntas que estén, se atarán
Al coche por todos lados,
Y á golpes desaforados
Prontamente volarán.

»Porque permitan los dioses
Vayan donde apetece mos,
Ladrandó suplicarémos
Atiendan á nuestras voces.

»Los gallos luzcan sus galas,
Sirviéndose pues, en suma,
De la pequeñuela pluma
Que les da abrigo á las alas.

»Los gatos en unas boyas
Que se harán, irán subidos,
Y los medrosos, metidos
Dentro de pucheros y ollas.

»El perrazo Calahorras
Atará bombas, cañones,
Morteros y municiones,

En los jopos de las zorras.

»Estas, puestas en union,
Tirarán todas á una,
Y sin lastimarse alguna,
Llevarán tanta porcion.

»Al feo perro Corcorjas
Es justo se le disponga
Que monos y monas ponga
Repartidos en alforjas.

»Si es mi dictámen prudente,
Acertado é ingenioso,
Mandad, señor poderoso,
No se demore al presente.»

De este modo concluyó
Galluz su razonamiento;
Que el Rey, lleno de contento,
Por singular celebró.

Hace publicar un bando
En el campo para que
No ignore la forma de
Ir esta órden observando.

Suenan cajas, y al momento
En los sitios asignados
Quedan carteles fijados
Con aqueste mandamiento :

Que la idea superior,
Por el sabio Galluz dada,
Sea al punto respetada
Por el grande y el menor.

Quince veces el planeta
Que nace y muere en un dia
Su clara luz les envia
Para la fagina inquieta.

Ya descienden por los cerros,
Vigorosos, alentados,

De las cigüeñas cargados,
Mucha cantidad de perros.

Ya trabajan presurosos,
La artillería juntando,
Y los gatos van limpiando
Pucheros y ollas, ansiosos.

No se deja ver descuido,
Todos afanan sudando,
El gran mormullo formaudo
Un desapacible ruido.

Tanta es la bulla que suena
Que no se atreve á pasar
Animal, ave á volar,
Porque el miedo los refrena.

Una noche que argentea
Más refulgente salió,
A su claro esplendor vió
Galluz lo que se desea ;

Que permite limpio paso
El rio sin detrimento,
Y fué ligero y contento
A dar parte al Rey del caso.

Llegó al regio pabellon,
Raro, vistoso, especial,
Que de la persona real
Era digna habitacion,

Compitiéndole á la esfera
Su reluciente esplendor,
Rodeaban lo exterior
Mil hachas de blanca cera.

Allí Mamarruz estaba,
De grandes acompañado,
Cuando el gran Galluz ha entrado
Y de esta manera hablaba :

«Señor, la ocasion propicia

Se brinda ; el rio está tal,
Que exenta de todo mal
Puede pasar la milicia.

»Sin agua se hallaba ahora,
Claramente lo miré ;
Marchemos apriesa, que
Corre riesgo la demora.

—En tí, dijo cariñoso
El Rey, soldado importante,
Valerosísimo Atlante,
Tengo un escuadron copioso.

»Tu nombre merece solo
Aplaudir la voladora
Fama, con trompa canora,
Por cuanto esclarece Apolo.»

Galluz con notable brio
Al Rey la mano besó,
Y con los demas partió
Hácia la orilla del rio.

Ligera la voz corrió
Al ejército, que allí,
Con alegre frenesí,
Baco la nueva aplaudió.

Con cascabeles, sonajas,
Tamboriles y flautillas,
Se reparten en cuadrillas,
Brincando, que se hacen rajas.

A los que el sueño ha rendido
Despiertan con burlas raras,
A unos les pintan las caras
Con pez y almagre molido ;

A otros visten con trapajos
En figura de arlequines ;
Unos tocan violines ;
Otros forman espantajos ;

Unos encienden hogueras
Y apuestan para saltar,
Otros salen á luchar,
Otros para dar carreras.

Cuál graciosos tonos canta,
Cuál precia de tirador,
Cuál de experto decidor,
Cuál que en fuerzas se adelanta;
Cuál la llena bota empina,
Y festeja aquel gor, gor ;
Cuál le arrebató el licor,
Y tropicando le atina.

En un rancho está un caldero
Lleno de migas calientes,
Más allá aguzan los dientes
Comiendo asado carnero.

Unos cansados se tienden,
Riéndose á carcajadas,
Otros andan á puñadas,
Y con los juegos se ofenden.

Como desatados locos
Cruzan de aquí para allá,
Otros vienen de allá acá ;
Aquí hay muchos, allí pocos.

Despierta medio aturdido
El que el alboroto escucha,
Pregunta que por qué lucha
La gente, qué ha sucedido.

Un borracho le responde :
«Brava fiesta, señor mio ;
A uced le acobarda el frío,
Pues siendo conde, se esconde.»

El dios Saturno se casa
Por engullirse chicuelos,
Y Vénus le hace buñuelos,

Dando Proserpina masa.

Llámale torpe avutarda,
Se enfadan ; golpes sin tiento
Se pegan ; mas un sargento
Mete paz con la alabarda.

De repente el campo aquieta
A la voz de que el Rey viene ;
El más burlon se contiene ,
Que parece anacoreta.

Pasa apacible , risueño,
Con los jefes conversando,
Disponiendo y ordenando
Lo que les toca de empeño.

En su pabellon quedó
Ufano , afable, con tento,
Y cada jefe al momento
A su ejercicio acudió.

A Galluz, que en la elocuencia
De amor al Dios ciego excede,
Con las perras se concede
Vaya mostrando su ciencia.

A los demas se reparte,
Sin que atiendan á otras cosas,
A que dispongan las cosas
Correspondientes á Marte.

Por los bosques intrincados
Unos corren á buscar
Los micos, porque han de estar
Antes de una hora ensillados.

Micos y monos pacian
La verde hierba gustosos ;
Y así , al principio furiosos ,
Al freno se resistian.

Sin prolijidad extraña,
Vocería no causando ,

La infantería doblando
Va las tiendas de campaña.

La del Rey quitan cuantiosa,
Las de los jefes despues,
Y la de las perras, que es
Lucidísima, pomposa.

Limpian los petos, celadas,
Rodelas, picas, saetas,
Dardos, lanzas, escopetas,
Trabucos, arcos y espadas;

Broqueles y coseletes,
Payeses, adarga, escudo,
Gola, jaco, casco rudo,
Guantes, grevas, brazaletes.

Las cárceles de Vulcano,
De donde estrépito ardiendo
Sale al aire, en luz y estruendo,
El estrago más tirano,

Con los gruesos eslabones
De cadenas enroscadas
Y maromas embreadas
Amarran en carretones.

Ponen sobre dromedarios
Las diversas vituallas,
Juntan las otras canallas
De brutos extraordinarios.

Permiso á las aves dan,
Pues no sirven al intento,
Y ellas poblaron el viento
Con su volador afan.

La carroza, que atesora
Más oro que presta Orfir,
Y en perlas puede lucir
Con las que llora la aurora,
Rodean muchos fanales

Para vencer á la noche,
Y se representa al coche
En que el sol rompe cristales.

Ya sosegado el rumor
Que el tropel llegó á causar,
Esperan para marchar
Sólo al eco del tambor.

Su fila el soldado ocupa,
Guarda el sargento su puesto,
Está el capitan dispuesto,
Y el silencio todo ocupa.

Cuando la antorcha del cielo
Los riscos iluminó,
La tropa el rio pasó
Sin que se ofrezca recelo.

No paran hasta que el sol
Deja reinar á Lucina,
Y á la marcha los inclina
El flamígero farol.

CANTO III.

Argumento.

OCTAVA.

Celébranse las bodas deseadas,
A ellas concurren perros personajes,
Las perras más ilustres y afamadas
Con telas ricas y vistosos trajes;
Máscaras, toros, fuegos y cantadas,
Invenciones, torneos y plumajes
Lucen allí, mas luégo se destierra
El placer con la fuerza de la guerra.

Casquete en aqueste tiempo

Diversiones fomentaba,
Danzas raras ideaba,
Y este y aquel pasatiempo.

En círculo hizo formar
Capaz plaza, sus balcones
De ébano, espejos, florones
Y pintura singular.

El oro, plata y marfil
En un trono competia,
Que en obelisco subia,
Cortando el aire sutil.

Espaciosas, fabricadas
De duro bronce brillante
Son las gradas, de diamante
Las barandas prolongadas.

Uno y otro pedestal
De jaspe la entrada tiene ;
A Vénus uno mantiene,
Otro al astro principal.

Lo interior del edificio
Es todo de pedrería
Preciosa, y así lucia
Con exquisito artificio.

El remate lo corona
De Júpiter alta hechura,
Prodigio de la escultura
Que de Lisipo blasona.

Es esta estatua divina,
Fatiga de los buriles,
De miniaturas sutiles
Hecha de metal de China,

No compite la de Faro
Torre, ni la que labró
Nembrot, ni la que formó
Geber, arquitecto raro.

A soplos del viento huelgan
Los gallardetes pintados,
Y los pendones bordados,
Que en cordones de oro cuelgan.

Extranjeros peregrinos,
Que ansiosos vienen á ver
Funcion de tanto poder,
Llenan los anchos caminos.

Llegó el día prevenido
Para la festividad,
Y el sol con más claridad
De rayos salió lucido.

Prontamente se prepara,
Con el desvelo mayor,
La fruta de más sabor
Y la bebida más rara.

Cuanto vuela, corre y nada
Cubrió la mesa abundante,
Anduvo Baco galante,
No fué Céres limitada.

Al convite no resiste
Príncipe, infante, archiduque,
Marqués, conde, baron, duque,
Cada cual gustoso asiste.

Concluida esta funcion,
Salen las perras airosas
En sus carrozas vistosas,
Que causan admiracion.

Cincuenta mil se contaban,
Que tiran caballos píos,
Y los tudescos con bríos
Ochocientas mil tiraban.

Fuertes, dispuestos, plantados,
Y en aderezo especiales,
Lleva cada una animales

Doce bien enjaezados.

Adornaba pompa bella
Un cristal y otro cristal,
Que fuerte carro triunfal
Hacia lucir como estrella.

De oro y seda los tirantes
Sujetan rinocerontes,
Unidos aquestos montes
Vivientes con elefantes.

Carabagua placentera,
Arrullando hermosos ojos,
Atrayendo por despojos
Almas mil, va en la testera.

De terciopelo morado,
De estrellas de plata y oro
Lleno, y el turbante moro
De garzotas rodeado,

Van gallardos y severos,
Cual Pitias y cual Damon,
Cual el Magno y Efestion,
Los dos finos compañeros.

Con galanos uniformes
Cien bizarros granaderos,
Todos perros caballeros,
Siguen en filas conformes.

Llegan al circo los vanos
Aparatos, y se vió
Más bullicio que asistió
A espectáculos romanos.

Entró en la plaza el triunfante
Carro, la grito empezó
De vítores, y duró
Muchas horas incesante.

Suben al trono, seguidos
De treinta y cuatro lacayos,

Vestidos de azules sayos,
Con carbunclos guarnecidos.

Cuatro famosos leones,
Que aún de piedra dan horror,
Sustentan con gran primor
Ricos cuatro almohadones.

Allí se sientan y esperan,
Desocupada la arena,
Lo que la trompeta ordena;
Ya de esperar desesperan.

El perrote Veritornio,
De faz formidable, impía,
Se mostró con osadía
Montado en un unicornio.

Es, con su vasta estatura,
Bajo el Olimpo empinado,
Y su pelo enmarañado
Retrata la Estigia oscura.

Su frente la pez ahuma,
Provocando mil enojos,
Ascuas disparan sus ojos,
Y su negra boca espuma.

Por lanza maneja un pino
Como mimbres ó débil caña,
Y lo dobla ; cosa extraña !
Su bravo furor ferino.

De árboles porción copiosa,
Que peso en la tierra fuera,
Ciñe su cabeza fiera,
Y mueve fácil y airosa.

Síguele el príncipe Escardo,
Menor en la corpulencia,
Mas de espantosa presencia,
Sujetando un leopardo.

Es su color atezado

Más que el azabache y tinta,
Arruga frente sucinta
Y peina pelo erizado.

La nariz de anchos deslices,
Gruesos labios, breves ojos,
Y el rostro, copia de arrojós,
Todo es labios y narices.

Rejon pesado regía,
A un lado y otro volviendo,
Con él mil cosas haciendo,
Que el más forzado aplaudia.

El infante Canibero,
Siendo tal su pequeñez,
No cabe en estrecha nuez,
Cual la *Iliada* de Homero.

Bizarramente oprimia
De una onza los furores,
Y sus crueles ardores
Al freno los reducía.

Su cortadora cuchilla
Es en la mano juguete,
De la vaina saca y mete,
Y al aire blando acuchilla.

Verde, azul y nacarado
El ropaje es en los tres;
La enigma en cada uno es
De vário significado.

En Veritornio es la cifra
Un monstruo, riscos rompiendo,
Y esta letra: «Lo que emprendo
Poco mi poder descifra.»

En Escardo un corazón,
Que entre llamas se sustenta,
Y esta: «Salamandra intenta
Vivir mi fina afición.»

En Canibero es un niño,
Con otro á sus piés vendado,
Y esta : « Nunca me ha prendado
Tu terneza ni cariño. »

Rematan la comitiva
Perros con pequeñas faldas,
Coronados de guirnaldas
De amaranto y siempreviva.

Ningun asiento se escapa
Sin gente, y la variedad
De tanta diversidad
Franquea á la vista un mapa.

Doce tigres son lunados ;
Doce cometas ardientes
Están, fieros é impacientes,
En el toril encerrados.

Gusto y temor, diferente
Afecto al són del clarin,
Al comenzar el festin
Receloso el vulgo siente.

Cuál al toril, espantado,
Atiende sin resollar ;
Cuál no sabe á qué mirar,
Y está como atolondrado.

Cuál de lo ménos se admira,
Cuál todo lo está tachando,
Cuál poco á poco empinando
El cuerpo, el pescuezo estira.

Asomó parda cabeza
Un toro, el pueblo ha empezado
A silbar, y él, espantado,
Salió al circo con fiereza.

Al parar se resbalaron
Las manos, mas pronto en ellas
Estriba ; las perras bellas

De su altivez se asustaron.

Regocijada la plebe,
Hace cosas exquisitas;
De garrochas infinitas
Nube sobre el toro llueve.

Escarba la tierra dura,
No dejando de bramar;
Nadie lo llega á inquietar
Porque ve su sepultura.

Canijas, chulo de fama,
Delante dél se plantó;
Alentado lo llamó,
Y en sus cuernos halló cama.

Del tonelete lo enlaza,
Ya aquí, ya allí lo aporrea,
Ya lo arrastra, lo voltea,
Y ninguno lo embaraza.

Grita el pueblo, y el feroz
Toro la presa no suelta;
Una le da y otra vuelta,
Y anda sin parar veloz.

Da Veritornio un silbido,
Y al aire el morrion tembló;
Mucho polvo levantó,
Y el toro se ha suspendido.

Le acomete, y elevando
El pino, á su testa apunta;
Clavó en el suelo la punta,
Quedando el tronco cimbrando.

Canibero lo traspasa
Con la cuchilla; atrevido,
Vino Escardo enfurecido,
Y con el rejon lo pasa.

El cruel toro bramaba,
Faltándole ya el aliento;

Pero en tanto desaliento
Ningun chulo se acercaba.

Como suelen martillando
Fatigarse los herreros,
Así aquellos carniceros
Están en el bruto dando.

Veritornio se adelanta,
Echando sus ojos fuego,
Y con la cólera ciego,
El brazo diestro levanta.

Cual el valiente Milon,
Le dió una recia puñada
En la testa, y destrozada,
Vertió de sesos monton.

Cayó, y los cuernos atando
Los chulos con las groseras
Maromas, mulas ligeras
Lo sacaron arrastrando.

Ni porque suena el metal,
Señal que á todos expresa
De que sale el toro, cesa
El bullicio general.

Mil veces repiten lo
Que ha acaecido, y gritando,
Otros lo van ya contando
Distinto que sucedió.

Unos el triste fracaso
Ponderan del desgraciado
Canijas, cual fué llevado
En aquel último paso.

En esto pisó el terreno
De la plaza toro tal,
Que más bravo que animal,
Se acredita rayo y trueno.

A todas partes atiende,

Respirando saña fiera ;
Lo más mínimo le altera ,
Pues aún del viento se ofende.

A lo turco disfrazados ,
Con vistosos morriones ,
Salen á quebrar rejones
Diez perros sobre venados ;

Otros tantos con capuces
Amarillos, bandas ricas ,
Sosteniendo agudas picas ,
Dejan verse en avestruces.

Veritornio á unos adiestra ,
Escardo á otros acaudilla ;
Y así, una y otra cuadrilla
Se presenta ágil y diestra.

El regocijo, el placer
De los perros, al mirar
Esta invencion singular,
No es posible encarecer.

Sosiéganse, porque ya
Alzando el toro la testa ,
Iracundo manifiesta
Que hacer mil destrozos va.

Fieramente se dispara ,
Este cae, aquel tropieza ,
Y á impulsos de su braveza
Rompe rejon, quiebra vara.

Teñidos de sangre roja ,
Sin plumas y descornados ,
Avestruces y venados ,
Intrépido, al suelo arroja.

Ya no hay perro con capuz ,
Ni á lo turquesco se ve ,
Ni venado que esté en pié ,
Ni sin herida avestruz.

Desamparar la barrera
El perro chulo no osa,
Que á su altivez orgullosa,
Aunque enfurece, no espera.

Así que el clarín tocó
A matarlo, Canibero,
Con su muy luciente acero,
El cuello le dividió.

Sácanlo, y el circo libre,
Tras este toro crüel
Prosiguen otros de piel
Tostada y ardor terrible.

¡Cuánta diversion se apresta
De lanzada penetrante,
Y salto siempre pujante
Se registra en esta fiesta!

Demuéstranse también el
Carrocin, los juguetillos,
Los inquietos dominguillos
Y caballos de papel.

Finalizada la tarde,
Por industria prodigiosa,
Toda la plaza anchurosa
Con claras antorchas arde.

En tablados y balcones
Las luminarias lucientes,
Brillantes, resplandecientes,
Pasaban de seis millones.

Del perro vulgo cercadas
Las carrozas, al chasquido
Del látigo sacudido
Caminan apresuradas.

A la quinta se acercaron,
Que de flores enlazadas
Las paredes matizadas,

Verjel deleitoso hallaron.

Tal por la parte exterior
Asemeja red fingida,
De verdes ramas tejida
Con exquisito primor.

Esmáltanla la altamisa,
El clavel, el girasol,
Lirio, narciso, anemol,
La azucena y minutisa;
El jazmin, el arrayan,
La violeta, clavellina,
La rosa, la damasquina,
El nardo y el tulipan.

Entre tantas flores bellas
Se mezclan sobresalientes
Estátuas y diferentes
Luces en forma de estrellas.

De topacio figuron
Es Neptuno, en la portada,
En lo alto colocada
Segun arte y perfeccion;
Tétis á la mano diestra
Se ve en delfin de esmeralda,
Y de lo mismo en la espalda
De un caiman Glauco á siniestra.

La diosa y el dios marino,
De finísimo coral,
Están tan al natural,
Que engañan al más ladino.

No distante de la entrada
De este edificio opulento,
De este sublime portento,
Que á las nubes se traslada,

Dos escaleras habia,
En quienes la arquitectura

Y la apreciable pintura
Expresó su valentía.

Una de otra en competente
Mensurada elevacion,
Con arreglo y proporcion
Existian frente á frente.

Sus barandas y escalones,
Con preciosos embutidos
De alabastro y jaspe unidos,
Robaban las atenciones.

De oro, plata, cobre, estaño,
En las barandas se miran
Bien repartidas, y admiran
Las estaciones del año.

Aquí las perras ligeras
De sus trenes descendieron,
Y velozmente subieron
Por las anchas escaleras.

De terciopelo encarnado
Un salon colgado estaba,
Que Majestad ostentaba
En lo rico y adornado.

Alfombras cubren el suelo,
Que tejió indiano primor,
Donde campea la flor,
Ave, planta y arroyuelo.

Espejos pasan de mil
Los que de la pared penden,
Y en cada lado suspenden
Cien columnas de marfil;

Columnas que desde el suelo,
Sin pasar la mediacion
De la altura del salon,
Suben con recto modelo.

Cada una de ellas mantiene

Un fénix de oro, que airoso
Floron de cristal pomposo
Sujeto en el pico tiene.

No hay metal, piedra, pintura,
Ni estatua sobresaliente,
Que á este salon excelente
No dé valor y hermosura.

De ébano, cedro, nogal
El taburete agraciado
Presta asiento delicado,
Y el canapé y sitial.

Telas las perras crujiendo
De cebolla ó de Milan,
Puestas en órden están
Graciosamente luciendo.

Unas con otras tratando
En tono grueso y suave,
En el jocosó y el grave
Forman gran ruido ladrando.

El perro mozo y el viejo,
Ante su perra postrado,
Muy ufano y muy peinado,
La sirve como cortejo.

Iluminada la sala
Con arañas cristalinas
Y con cornucopias finas,
Todo es lustre, todo es gala.

Cuarenta perros, compuestos
Con plumajes de colores
Y toneletes de flores,
Bizarros, bellos, dispuestos,

Sirven prontos, placenteros,
De cuatro en cuatro y en fila,
Que ninguno se desfila,
El refresco muy ligero.

Unos visten leonado,
Otros rojo, otros turquí,
Otros verde y carmesí,
Otros blanco, otros dorado.

En azafates vistosos
Traen bizcochos y panales,
Y en salvillas especiales
A los helados gustosos.

Aurora, agraz, limonada,
Naranja, guinda, canela,
Bebida imperial, mosela,
Melocoton, leche helada,

Boca de dama y horchata,
Agua de nieve y de fresas,
La de aloja y de sangüesas,
Con que el refresco remata.

Mil abalorios colgando
De colores diferentes,
Con zarcillos transparentes
De granates relumbrando,

La perra negra y mulata
Atentamente llevando
Van el chocolate, dando
En macelinas de plata;

Diez llevan turco ropaje,
Diez á la chinesca idea,
Diez con armenia librea
Y diez con rústico traje.

Luégo que desocuparon
La ancha pieza los sirvientes,
Los músicos diligentes
Los instrumentos tocaron;

Arpa, salterio, violon,
Oboe, sonora, clarin,
Flauta, cítara, violin,

Trompa, timbal y bajon.

La primorosa perrana,
Orfeo en voz, y en belleza
Vénus, cantó con destreza
Una arieta italiana.

Siguióla Algalia, Perresa,
Boquirubia, Pellirana,
Irlandesa, Catalana,
Napolitana y Francesa.

Otras diversas naciones
Cantaron várias letrillas,
Recitados, tonadillas,
Minués y canciones.

Perrineira, portugués,
Danzó el paspié deleitable,
Y Perrinesca la amable,
Con Pringue Pamplin, frances.

El Canario y Mariola,
La Gallarda y el Villano,
Danzaron Perrilda, Alano,
Patituerta y Peñiscola.

Entre estrépito canoro
Diáfana nube aparece,
Que un perro jóven ofrece,
Esparciendo rayos de oro.

Este descende á un florido
Rosque de ramos frondosos,
Que de arroyos bulliciosos
Es por mil partes ceñido.

Aquí ninfa cazadora,
Con venablo penetrante,
Con arco y flecha volante
Pisa delicias de Flora;

El jóven su amor declara,
Desprécialo fugitiva;

Quiere obligarla, y esquivá,
De correr veloz no pára.

«No me desprecieis, cruel»,
Dice, y presuroso gira;
Ella, que cerca lo mira,
Se trasforma en un laurel.

Excediendo el armonioso
Músico estruendo, en un punto
Desparece todo junto
Con festejo y alborozo.

Ya la noche dividía
Su curso, y apresurados,
Por los expertos criados
La cena se disponía.

Las mesas artificiosas
Cubren manteles de Flándes,
Cércanlas sillones grandes
Y vajillas ostentosas.

Luégo que se colocaron
Las perras y los perrotes,
Gatos de largos bigotes
Con la cena comenzaron.

En cuadrillas agraciadas,
Que el aplauso merecieron,
Prontamente condujeron
Todas estas ensaladas:

Pimpinela, lechuguino,
Perifollo, toronjil,
Acedera, perejil,
Hierbabuena y cebollino.

Do los ríos y los mares
La pesca más sazónada
Permanece preparada
Con sus salsas singulares.

Perros de agua y laneces,

Con cabriolés de grana,
En platos de feligrana
Sirvieron los frescos peces:

Sábalo, merlo, salmon,
Trucha, besugo, dorada,
Pulpo, barbo, pez-espada,
Lenguado, rubio y denton,

Anguila, boga, jurel,
Pámpano, atun, salmonete,
Breca, sapo, borriquete,
Lamprea, lisa, pajel,

Lija, róballo, corvina,
Tenca, carpa, albur, cazon,
Raya, calamar, ostion,
Anchova, pargo, sardina,

Langosta, almeja, morralla,
Palomera, camaron,
Arenque, jibia, picon,
Centolla, tollo y caballa.

Varios perros perdigueros,
Propicios, afables, suaves,
Suministraron las aves,
Muy atentos y ligeros.

Veíase la perdiz,
Gallina, pavo, capon,
Zorzal, francolin, pichon,
Faisan, ganga, codorniz,

Sison, pato, palomino,
Alondra, tordo, gorrión,
Vencejo, chocho, avion,
Polla, torcaz y estornino.

Perros negros de Guinea,
Como indios bárbaros fieros,
Con pocas plumas y en cueros,
Sola la piel por librea,

Franquean los ricos vinos,
Dulcísimos, vigorosos,
En limpios, finos, lustrosos,
Claros vasos cristalinos.

El de manzanas lucia,
Y el tinto, clarete, y el
Blanco, hipocrás, moscatel,
Con la cidra y malvasía.

En cestillas de labores,
De varias pajas formadas,
Tejidas y matizadas
Con rarísimos colores,

Perras lanudas graciosas,
Coronadas de jazmines,
En enaguas y chapines
Conducen frutas sabrosas:

Granadas, higos, camuesas,
Duraznos, melocotones,
Guindas, peros, orejones,
Naranjas, moras y fresas;

Priscos, endrinas, ciruelas,
Cerezas, limas, piñones,
Sandías, pasas, melones,
Dátiles, servas, majuelas.

De Baco en racimos fieles,
Lo que es licor en las cubas,
Las gruesas mollaras uvas,
Blancas, tintas, moscateles.

El mormullo sin cesar,
La risa, la gritería
Que en unos y otros se oía,
Es imposible expresar.

Cuál brinda la copa llena,
Cuál trincha, cuál roe el hueso,
Cuál come el pez, cuál travieso

Poeta, muestra su vena.

Aquél destroza la polla,
Aqueste monda la pera,
Aquél en tragar se esmera,
Aqueste en tener su cholla.

Quitado el último plato
Con que el banquete remata,
Cada perra y perro trata
Despedirse afable y grato.

Comienzan las confusiones
De lacayos y cocheros,
Mayordomos y escuderos,
Coches, carrozas, forlones.

Óyese el «despues de usía»,
«Pase su excelencia, pues
Que está esperando el Marqués»,
«Baje usted, señora mia.»

«Enciende el hachon, Perrete»,
«Arrima el coche, Perron»,
«La manteleta, Espigon»,
«Que llegue el forlon, Mosquete.»

Duraron más de seis meses
Toros, cañas y torneos,
Fuegos, saraos, recreos,
Loas, comedias y entremeses.

Cuando la fama gritona,
Que en uno y otro confin,
Con su trompa ó su clarín
Todos los hechos pregona,

En acento furibundo
Publicó cómo arrogante
Mamarruz bravo y triunfante
Viene avasallando el mundo.

Casquete tropas alista
De amigos y de auxiliares,

Y ejércitos á millares
Con sus promesas conquista.

Botarón, cuya fiereza
Corpulenta se elevó
Tanto, que jamas le vió
Ningun perro la cabeza,

Ducientos mil perros fieros
Manda, gruesos y membrudos,
Osados, fuertes, ceñudos,
Grandes, expertos, guerreros.

Pavorante, que á su lado
Lo regula por pigmeo,
Monstruo torpe basto y feo,
Rige escuadron duplicado.

Escalante, que invencible,
En fuerzas nadie le gana,
Gobierna de Trapobana
Un ejército temible.

Preséntase el bruto Oton,
Envuelto el cuerpo abultado
En pieles que habia arrancado
A la onza, tigre y leon.

Camina causando asombro
Orlando, que muy severo
De Líbano un tronco entero
Lleva puesto sobre el hombro.

Galon, Galvino, Odonel,
Filando con Chicharron,
Cada cual un escuadron
Trae á su conducta fiel.

Con tanto número junto
Casquete al contrario espera;
Chasquisquiva desespera,
Que juzga vencerlo al punto.

Todo placer se destierra,

Ya todo perro se arma,
Suena el tambor, y ¡arma, arma!
Se oye con el ¡guerra, guerra!

CANTO IV.

Argumento.

OCTAVA.

Padeciendo quebrantos horriblos
La perra gente sigue su camino,
Ya trepando peñascos montuosos,
Ya por bosques oscuros sin destino;
Fieras, eslinges, monstruos espantosos
A cada paso ven; mas pronto y fino
Príncipe mago les tributa gloria,
Y feliz Mamarrúz canta victoria.

Rotos, tristes, macilentos,
Sedientos y destrozados,
Caminaban fatigados
Los escuadrones hambrientos.

Habian sitios transitado
Donde el escuerzo, el dragon,
El quelidro y el gorgon
Respiraba envenenado.

Habian visto en mil obscuras
Lóbregas grutas, furiosos,
Iracundos, horriblos
Monstruos de extrañas figuras.

A la sierpe anfisibena,
Enroscada en dura roca,
Con una y con otra boca
De fiera ponzoña llena;

A la arpía, semejante

En el rostro á la mujer;
Al grifo, del propio sér
Del opímaco arrogante;
A la esfinge engañadora,
Que eco finge racional;
Al cocodrilo, animal
Que traidoramente llora;
Al áspid entre la flor,
Al basilisco cruel,
Al cinocéfalo, fiel
De la luna imitador;
A la víbora, que ingrata
Se manifiesta al nacer,
Pues con feroz proceder
A su misma madre mata;
A la onza, que respira
Suave fragante olor
Para ejercitar mejor
Los impulsos de su ira;
Al bruto, que luz brillante
Reparte desde su frente,
Y al que á su vista patente
Registra lo más distante.
Cuanto en Libia inhabitable,
Cuanto en Scitia inapacible,
En Moncayo inaccesible
Y en Vesubio insuperable,
O se ponderan ó inventan,
De hielos, frios, calores,
De quebrantos, de rigores,
Tanto sufren y exprimentan.
Ni los miedos los detienen,
Ni los asombros los paran;
Nada temen ni reparan,
Todos á marchar atienden.

Miéntras más fatigas, más
Zozobras; ¡valor constante!
El paso dado adelante,
Nunca lo vuelven atras.

El más lince y el más topo,
En tanta pena insufrible,
Imita al siempre invencible
Fortísimo Politropo.

Cada uno en emprender
Lo más arduo se desvela,
Que alentadamente anhela
Nombre eterno á merecer.

Penetrando la aspereza
De agrestes ramas bosqueje,
Con intrépido coraje
Rompen la inculta maleza.

Como el amigo afligido
Sin tino busca ligero
Por la selva al compañero
Que de repente ha perdido;

O como la flutuante
Nao sin timon navega
Al viento y mar, que la anega,
Aquí y allí vacilante;

Desta manera los perros,
Ya subiendo, ya bajando,
Sin destino van trepando
Por riscos, cumbres y cerros;

Cuando viviente embarazo
Del aire, montaña andante
De hueso, vasto gigante,
Se les presenta un perrazo;

Quien más atento miraba
Su elevacion, no podia
Afirmarse si se unia

A las nubes, ó pasaba.

Delante del Rey llegó,
Y postrándose á sus piés,
Discretamente cortés,
De aqueste modo lo habló:

« Es mi nombre Calamago,
Mi patria Siria, un monton
De peñas mi habitacion,
Y mi profesion ser mago;

» Por ella penetré en breve,
Varios círculos haciendo,
A qué llevais ese estruendo
Belicoso, y lo que os mueve.

» Sé que el amor ha podido
Más que el ejército armado ;
Que éste siempre os ha aclamado
Vencedor, jamas vencido.

Vos, que manteneis con susto
Al menor deslíz ú enojo,
Desde el flamenco más rojo,
Hasta el etíope adusto ;

» Vos, á quien arrulló Pálas,
Y los pueriles primores
Fueron las trompas, tambores,
Las flechas, lanzas y balas ;

» ¿ Vos de este modo, señor ?
¿ Así á un monarca atropella
Una pasion, que descuella
A ponerlo en tanto horror ?

» ¿ Qué hambres no habeis sufrido ?
¿ Qué sedes no habeis pasado ?
¿ Qué tierras no habeis pisado ?
¿ Qué angustias no habeis tenido ?

» ¿ Qué lauro vais á vencer ?
¿ Qué grande victoria os llama ?

¿Qué publicará la fama,
Y qué os daréis á temer?

» Conducís esfuerzo tal
Contra el perro Viriato,
Contra Tamorlan ingrato,
Contra César ó Anibal?

» Que esto ¡oh Rey! ha de pensar
El que vea ese famoso,
Lucidísimo, copioso
Ejército singular.

» Venceros es el mayor
Triunfo, gloriosa proeza,
Blason de vuestra nobleza
Y empresa de vuestro honor.

» Si venceis, ¿qué conseguís,
Si de oprimir la altivez
De Marte, á la pequeñez
De un rapaz luégo os rendís?

» A ser entre torpes, feos
Desengaños lamentables,
Lo que aqueosos miserables
Que son del amor trofeos.»

Ahora ¡rara admiración!
Aquél sitio lo ilumina
Más que pudiera la ruina
Del osado Faeton.

Cumbre, risco, monte, loma,
De improviso se ve arder,
Y fuego de sí expeler
Cual el Etna, Flegra y Soma.

A esfuerzos de su denuedo
Depriosa se levantó,
Y al Rey así le mostró,
Señalando con el dedo:

«Las estatuas que á una parte

Y á otra las llamas lamen,
De antiguos son, que en certámen
Venció amor, venciendo á Marte.

»Mira allí la gigantea
Diestra de Alcides sin gala,
Que en vez de clava, que tala,
Rueca empuña, vil presea.

»Allí al valeroso Aquiles
Ve, conmutada la malla
De labrado acero halla
Por adornos femeniles.

»Ajado el regio decoro,
Mira á Jove, ¡oh necio anhelo!
Hecho cisne, Mongibelo,
Serpiente, sátiro, toro.

»Mira á Belisario, aquel
Héroe invicto, cuyos ojos
Satisfacieron enojos
De una emperatriz cruel.

»A Apama mira, ocupando
El trono majestuoso
De Ciro, y cómo amoroso
Su belleza está adorando.

»El elocuente artificio
De la escultura declara,
De que su hermosura rara
Ha perturbádole el juicio.

»Vuelve allí la vista, atento
Al torreón, que orgulloso
Baña el cerúleo, espumoso,
Frio, salobre elemento.

»A su pié mira difuntos
Dos amantes, cuya suerte
Infeliz hizo que en muerte
Sirvan de lástima juntos :

»Leandro, que, surcando altivo
Las ondas, bajel viviente,
No quiso el hado inclemente
Llegase á su dueño vivo.

»Hero es quien le acompaña
En su desastre fatal,
Muerta á golpes de un puñal,
Si él de Neptuno á la saña.

»Espectáculo sangriento
Yace allí, de sí homicida,
La egipcia más aplaudida,
Del orbe el mayor portento :

»Cleopatra, que encarecerla
No podrá pluma ó pincel,
La que á su Antonio dió en el
Vino desecha una perla ;

»Perla de tan peregrino
Valor y crecido aprecio,
Que aventajaba su precio
Al de la ciudad de Nino.

Allí de verdes en rojas,
Con palpitante coral,
Píramo y Tisbe al moral
Le tiñen las frescas hojas.

»A Ifis representa el arte,
Que estrecha al cuello un cordel
Por no experimentar más del
Necio desden de Anaxarte.

»Repara á Troya abrasada
Por Elena, advierte allí
A Enéas, Anquises y
A Creusa desdichada.

»Aquella deidad, aquella,
Que, desgredado el cabello,
Pálido su rostro bello,

El voraz fuego atropella,

»Es Casandra, y el mancebo
Que asido á su blanca mano,
La libra del mal tirano,
Es su querido Corebo.

»¡Qué confusion, qué pavor,
Ansia, disgusto, pesar,
Mirar á Troya abrasar,
Pues todo lo causó amor.

»¡Qué imperio, qué monarquía
No ha rendido, avasallado,
Destruído, aniquilado,
Su infamia, su alevosía?

»Sus embelesos, halagos,
Ternezas, gracias, caricias,
Fingimientos y delicias,
Paran, ya has visto, en estragos.

»Ea, Mamarruz potente,
Pues eres perro atrevido,
En las lides conocido,
Por tu uña y por tu diente;

«Tú, que has tenido por ruines
Al largo lebrei flamenco.

Al veloz galgo, al podenco,
Y á los groseros mastines,

»¿Será justo avasallarte
A un ciego, á un falaz agudo,
A un niño, á un rapaz desnudo,
En competencia de Marte?

»Ni es posible ni lo creo;
Que no cabe en tu razon
Tan ridícula intencion,
Tan fantástico deseo.

»Estos ejemplos patentes
Me han parecido adecuados;

Estorben daños pasados
A los que tienes presentes.

» Animales te propongo,
Que gentiles y animales
Los regulo por iguales,
Y como á tales los pongo.

» Ellos te han de refrenar,
Ellos te han de contener,
Ellos te han de detener,
Sábetе pues gobernar.»

Dijo; y la ficcion formada
Presto se desapareció,
Y en el aire se esparció
Ceniza, humo, polvo, nada.

Despues que de asombro llenos
Los perros soldados deja,
Con cuatro pasos se aleja
Una legua poco ménos.

Aquilon, Bóreas y Noto,
Vientos de esfuerzo tremendo,
No causaron más estruendo
Que el perranESCO alboroto.

En su conciso lenguaje,
Aspero, tosco, importuno,
Le llamaban uno á uno,
Pero él marcha á su viaje.

A este bestial Polifemo
Gruta tanta le acogia,
Que su altura competia
Al Olimpo, Atlante y Hemo.

Del centro en los escabrosos
Peñascos, guarda pendientes
Las pieles de diferentes
Panteras, leopardos, osos.

Fuése á su estancia sombría,

Antes quedando esparcido
El disonante ruido
Que la campaña aturdía.

La bulla no se aplacára
Si Galluz, acompañado
De un perro pastor al lado,
Hacia el Rey no se llegára.

Negro tizon en la boca,
Trémula antorcha funesta,
Para su direccion presta
Opaco esplendor, luz poca.

Galgos, mastines, sabuesos,
Alanos, lebreles, chinos,
Podencos y perros finos
Corren á oir sus sucesos.

A cuadrillas y á montones
Laneces y perdigueros,
Dogos, gozques y falderos
Van á escuchar sus razones.

El ágil, el pronto, el terco,
El atento, el pertinaz,
El discreto, el incapaz
Le forman un ancho cerco.

Dentro del Galluz entró,
Y ante Mamarruz postrado,
Serio, suave, pausado,
Estas cláusulas formó:

«Gran Señor, ya se ha alcanzado
Lo que tanto apetecemos:
Junto al contrario tenemos;
Su tren y gente he mirado.

»Ignoro cómo explicar
Lo que he visto; mas ciñendo
Mucho en poco, id atendiendo;
Que gusto os ha de causar.

»Medí aqueste cáos á tiento
Por entre troncos y breñas,
Por entre punzantes peñas,
Ya á espacio, ya violento.

»A la una parte caía,
Hácia la otra tropezaba;
En una parte bajaba,
Y en otra parte subía.

»Ni viento ni agua escuchaba,
Ni voraz fiera rugía,
Ningun ruido se atendía,
Solo el silencio reinaba.

»Confusamente advertí
Una llama, y aunque léjos,
Llegué á sus claros reflejos,
Y aqueste tronco encendí.

»Angosta concavidad
Tanto fuego despedía,
Que á su region ascendía
En forma piramidal.

»Largo rato anduve, cuando
Me detuvo un risco erguido;
Mas, de mi aliento impelido,
Por sus quiebras fui trepando.

»Pisada su altiva punta,
Tropecé con un soldado,
Que al pié del risco sentado,
Su testa á las nubes junta.

»En el otro lado estaba
En tanta profundidad,
Que visto con realidad,
Aun viéndolo lo dudaba.

»Este bárbaro brutal
Hirió fiero y arrogante
Con un eslabon gigante

Un monte de pedernal.

»Brotó un volcan; aun más fué,
Volvióse un volcan el monte,
Se iluminó el horizonte,
Y es llama cuanto se ve.

»Descendia de la altura
A un bosque que el miedo afea,
Y hallé á este perro, que idea
Refugiarse en la espesura.

»Corrí tras él, no se esconda;
Y mi intento tanto medra,
Que sufrí una y otra piedra
Despedida de su honda.

»Recios golpes descargando
Uno al otro con desvelo,
Fuerte Dares, fuerte Entelo
Parecíamos luchando.

»Cayó sudando á mis piés,
Y ató sus manos ligero,
Dándose por prisionero,
Más forzado que cortés.

»El vigor recuperado,
Me contó cómo una cueva
Derechamente nos lleva
Ante el escuadron armado.

»Sabe en aqueste intrincado
Laberinto oculta entrada,
A él tan sólo reservada,
Digna sólo á su cuidado.

»Tal es, que difícil fuera
A Teseo, gobernado
Por aquel hilo dorado
Que se colocó en la esfera.

»Otras cosas revelar
Puede, pues me ha asegurado

Que muchos años ha estado
Habitando este lugar.

»Y desde el hueco escondido,
Hasta el albergue más bronco,
Rama á rama, tronco á tronco,
Paso á paso lo ha medido.

»Aquesto es lo que he sabido
Dél, señor, y perdonad
Mi corta capacidad
En lo que se ha detenido.»

Mamarruz lo recibió
Alegre en sus brazos reales,
Y con muy finas señales
De laurel lo coronó.

Los nobles jefes llegando
(Porque el Rey así lo ordena),
Con faz festiva y serena
Le van todos abrazando.

Hecha aquesta aclamacion,
Al pastor manda descubra
Lo que sabe, sin que encubra
Cosa que deba atencion.

Hincó la rodilla, y luégo
Al Rey la mano besó,
Y de este modo empezó,
Estando todo en sosiego:

«Aunque en aquesta aspereza
Tan rústico traje visto,
En Transilvania me alisto
Entre la mayor nobleza.

»Quedé del cetro heredero,
Y un hermano, mal hermano,
Me obligó, infame y villano,
A buscar reino extranjero.

»El vulgo incapaz le abona,

Y cuando más descuidado
Me hallaba, me ví asaltado
De las armas de Belona.

»No tuve quien se opusiera
Y mi razon ayudára;
Que á ser así, él no triunfára
Y á Jano el templo no abriera.

»El príncipe Clarinombre
Soy; mas en tanta humildad,
Más pena que vanidad
Me tributa el régio nombre.

»A la magia me incliné,
Despues de haber dedicado
Mi afan, mi celo y cuidado
A estas ciencias, que estudié.

»Cuanto docto Victorino
Enseñó elocuente y vano,
Mereciendo en el trajano
Foro simulacro dino;

»Cuanto Porfirio elegante
Dialéctico discurrió,
Cuanto experto investigó
El Galeno penetrante;

»Cuanto registra astrolabio
De los nítidos tachones,
De los fulgentes blandones,
Y Euclídes describió sabio,

»Cuanto el mapamundi presta
En terrestre taraceo;
Cuanto en geometral empleo
Geográfico Pafó empresta;

»Cuanto representa Clío
En rasgos á la memoria,
En la universal historia
Que al bronce excede con brío;

»Cuanto el sortilegio, cuanto
El prestigio, el horispicio,
El augurio, el maleficio,
El oráculo, el encanto.

»Tengo á mi disposicion
A Gob, Giver, Hiruel,
Ladrebu, Humbrés, Hubuel,
Gavit, Yagi y Maimon.

»Pasando pues á imponer
Del ejército enemigo,
Reparando al vuestro, digo
Que es mucho empeño vencer.

»Más fácil fuera contar
Las estrellas del zafir,
Y á número reducir
Los peces que oculta el mar.

»Si la multitud hallára
El Océano cercano,
A beber dél, era llano
Que en una hora lo agotára.

»Asístelos el profundo
Caraño, mago potente,
Que á su voz tiembla obediente
Un eje y otro del mundo.

»Pero no es esto importante,
Concurriendo mi persona;
Vuestra será la corona,
Yo os veneraré triunfante.»

Mamarruz dijo: «A fe mia
Que es digno de señalarse
Con piedra blanca, y nombrarse
Por memorable este dia.

»Rey eres, y desde hoy
Como á tal ordenaré
Te obedezcan, y seré

Tu soldado, no quien soy.

»Manda cuanto tú quisieres,
No te de detengas en nada;
Tu órden ha de ser guardada
Sin que estorben pareceres.»

Ya el rayo puro y propicio
Que en oriente despuntaba,
A todo animal llamaba
A renovar su ejercicio.

Marchar luégo mandó el Rey,
Y al punto puestas en órden
Las hileras, sin desórden
Cumplen la propuesta ley.

De Clarinombre guiados,
Llegan á la gruta obscura,
Y venciendo la espesura,
Siguen sus pasos pausados.

Amenazando un mordisco
Al Aries, y el cuerno agudo
Irritando al Tauro, rudo
Se empina atlántico risco.

Aquí boca se desgarrá,
Que figura roca y roca,
Y defiende zarza poca
La entrada con garra y garra.

A este abismo introducidos,
Cuatro leguas anduvieron;
Pero por fin consiguieron
Ver los contrarios lucidos.

Crece el són de los tambores,
Que las montañas atruenan,
Y por todas partes suenan
Los belicosos furores.

Al ala izquierda y derecha
Cabalino fué ordenando

La caballería, dejando
Plaza á la infantería hecha.

Esta en buenas proporciones
De un cuerno al otro llegaba,
De caballos, y guardaba
Las banderas y pendones.

El General se presenta,
A las tropas exhortando,
Y con vigor levantando
El grito, así los alienta:

»Ea, les dice Cagalon,
Aquí el vencer ó morir
Hemos todos de elegir;
Así se gana el blason.

»¿Quién el cobarde ha de ser
Que su estimacion desprecie,
Y villanamente aprecie
El feo borron del temer?

»Y más mirando el brillante
Invencible claro acero
De aquese asombro guerrero,
De aquese Rey arrogante.»

Cesó, y sorda vocería
Por las filas se escuchó,
Y en unos y otros se vió
El ardor, la valentía.

Un campo y otro afamado,
Como cosa prodigiosa,
Por la mágia poderosa
Se mira fortificado.

Se hallan lugares abiertos,
Se hallan lugares cerrados,
Bien dispuestos y arreglados
A militares conciertos.

Los primeros con trincheras

Para centinelas fieles,
Con fosos y con cuarteles
Y prevenciones severas;

Los segundos con los fuertes,
Torres, rocas, bastiones,
Fortalezas, torreones,
Parapetos, contrafuertes.

Casasmatas de mil formas,
Corredores, caballeros
Murallas, respiraderos,
Rebellines, plataformas.

La catapulta con flechas
Luce, y el herrado ariete,
Que cuando fuerte acomete
Deja murallas deshechas.

Seiscientos mil pabellones
En ambos lados relucen,
Que con gallardetes lucen,
Y demas composiciones.

Ya Pirois y Eton fogoso
Guiaban la refulgente
Carroza del sol ardiente
Al Océano espumoso.

Fuegos hacen, que la fria
Noche se explica inclemente,
Y abrigo la perra gente
Para el frio apetecia.

Destrozan con aceradas
Hachas el olmo, el laurel,
El álamo, el ciprés y el
Sauce, y las palmas sagradas.

Con Majestad y decoro
De su confin salia hermosa
La alba, con frente de rosa
Y puros coturnos de oro;

Cuando puestos en pelea,
Tropa y tropa combatia,
Rios de sangre vertia,
La tierra manchada y fea.

Motivan lágrimas tiernas
A los pechos delicados,
Allí y aquí destrozados
Cuerpos sin brazos y piernas.

Entre humo la artillería,
Tanta bala disparaba,
Que una con otra encontraba,
Y sin proseguir caía.

Tanta saeta ofrecía
El aire, que la atención
Brujuleó con suspensión
Al cielo por celosía.

Chasquisquiya con Mambrino
Se encuentra, con Cagalon
Casquete con Cagilon
Botarón, fiero malino.

Las lanzas se hacen astillas,
Brotan chispas las espadas,
Agarran porras pesadas
Y hacen crujir las costillas.

Suenan los golpes espesos,
Y sin servir la rodela
Del bravo Mambrino, vuela
Su testa arrojando sesos.

Cazcarrias desatinado
Contra Chasquisquiya viene,
Mas con la lanza que tiene
A él y al caballo ha pasado.

Mordiscon, de heridas lleno,
No deja de batallar;
Su amago llega á matar,

Es luz, es rayo y es trueno.

Entre las balas andando,
Clarínombre las detiene,
Y tira á donde conviene,
Conforme quiere matando.

Nadan en purpúreos mares
De sangre, cajas, plumajes,
Banderas, clarines, trajes,
Y otras muestras militares.

Exageracion pequeña
Es (con Oton comparada)
Sierra que, desencajada,
Estruendosa se despeña.

Lluvia es de rayos sus brazos
(En tanto valor se enciende),
A todas partes ofende,
Hiriendo, haciendo pedazos.

Tiñe el campo tosco y rudo
En espeso y ancho lago
De sangre; no más estrago
Hiciera el duro testudo.

«Para mi sed aún es poca»,
Dice, y á todos combate;
Nadie se opone al embate,
Porque es animada roca.

No el gentilico Tideo,
Del orbe terror pasmoso,
No el torbellino dañoso,
Centimano Briareo,

Pudo causar más destrozos
Como Escalante feroz,
Pues sólo su vista atroz
Hirió, mató y hizo trozos.

Cual un risco derribado
De avenida ó terremoto,

Al villaje no remoto
Deja en polvo sepultado ;

Así con un golpe entierra
Mil , y más que no se vieron,
Que entre sangre y polvo fueron
Sepultados de una sierra.

Un brazo fué, que extendiendo
Le dió la muerte á quinientos,
El amago á cuatrocientos,
Y á cien el temor horrendo.

Pavorante, derribando
Dos empinadas montañas,
Aumentaba las hazañas,
Pesados cantos tirando.

El menor aun fuera empleo
Para prueba en las faenas
De antagonistas de Aténas,
Más que el globo giganteo.

Con Pontiveros se junta ;
Allí rechinan los cascós,
Y batallan cual peñascos,
Que el mar los aparta y junta.

Le disparó temerario
Una saeta , y voló
Tan alta , que las guardó
Con las suyas Sagitario.

Tanto el coraje se emplea,
Que al uno el otro enlazado
Los vió el planeta dorado.
Mientras dos veces pasea.

A arroyos corre el sudor,
Tal, que no pueden nadar,
No cesan de pelear,
Aun mantienen más vigor.

Pontiveros más sutil

A sus plantas se enredó;
Y Pavorante cayó,
Destruyendo á cinco mil.

Con el rey lucha Casquete,
Chasquido con Odonel,
Con Galvino Cascabel,
Con Fierabrás Claribete;

Correpoco mata á Orlando;
Llevaespuertas, á Galon;
Pocaropa, á Chicharron;
Galluz, al bruto Filando.

Proserpina las cortinas
Obscuras tanto cerró,
Que á los ojos escondió
Aun las cosas más vecinas.

Sigue el combate tambien,
Y entre tristes alaridos,
Sobre montes de caidos,
Matan sin saber á quién.

De las tinieblas valido
El astuto Regañon,
Pasa por la confusion:
De cien perros, prevenido;

Y cuando los escuadrones
Más feroces peleaban,
Con los picos desplomaban
A las fortificaciones.

Ladridos de agonizantes
Se oyen, perrunos chillidos,
Y estruendosos estallidos
De balas, bombas volantes.

En fin, el fuego que crece,
Truenos, golpes, batería,
Forman tan fiera armonía
Juntos, que el mundo ensordece.

A la quinta de una escala
Fiado Cagalon trepó,
Allí el valor se esmeró,
Despedaza, arranca, tala.

Despeña de diez en diez
Los perros por las almenas,
Y sin descansar apénas,
De veinte en veinte tal vez.

No bien rayaba la luz
De Febo, cuando se escucha,
Con fiesta, algazara mucha,
«¡Victoria por Mamarruz!»

De dos mil perros cercados
Vienen Caraño, Casquete,
Chasquiquisva, Matasiete,
Con cadenas amarrados.

Unos huyen por las breñas,
Otros en grutas se acogen,
Entre ramas se recogen
Otros, y otros entre peñas.

Al eco de clarineros
Y al són de ricos timbales,
Traen de perros principales
Setenta mil prisioneros.

Ocho mil carros falcados,
Cien banderas, cien morteros,
Seis mil lanzas, mil pedreros,
Dos mil petos acerados.

Quedaron entre los rojos
Desperdicios, que esparcidos,
En dos leguas oprimidos,
Estaban tantos despojos.

Muertos mil y cuatrocientos
Millones se numeraron,
Y á Mamarruz le faltaron

Treinta veces ochocientos.

Sobre un bruto corpulento,
Fuerte, robusto, lozano,
Bello, dispuesto, galano,
Del Bétis hijo y del viento ;

De clin larga , cuello breve,
Ancho pecho y anca hendida,
Corta cabeza , extendida
Cola y la piel toda nieve ;

Arco la una y la otra mano
Monte si el freno lo pára,
Y rayo si se dispara,
Trueno si relincha ufano ;

Presentóse en hermosura
A Pandora superior
Carabagua, con primor,
Con modestia y compostura.

Con armas al verla y galas
La adoraron con cordura,
Por Vénus por su hermosura ,
Y por su valor por Pálas.

Diestramente descendió
Con despejo varonil,
Y muy airosa y gentil,
Las plantas del Rey besó.

Mamarruz con rostro airado
En sus brazos la recibe,
Y á sus grandes apercibe
La atiendan con gran cuidado.

Y volviendo sin mirar
Las lágrimas que vertia,
Se fué con soberanía
A su tienda á descansar.

Ya la aurora comenzaba
A bordar de mil labores

Las nubes, y sus colores
El campo ya restauraba,
 Cuando llegó Cagalon,
Conduciendo tantos perros,
Que los llanos y los cerros
Llenaba la confusion.

A este tiempo de una encina
Se vió á Carafío colgado,
Que fiero y desesperado,
Buscó esta maldita ruina.

Hácia un lado entregó al fuego
Chasquisquiva el gran turbante
Y aquel acero cortante
Prendas del mágico ciego.

A marchar se disponia
La tropa, y al punto fué
Clarínombre, y dijo que
Él la marcha dispondría.

Con que entretienen gustosos
El día con diversiones,
Ya cantando mil canciones,
Ya haciendo juegos graciosos.

Llegó la noche, y tendidos
Al pié de robustos robles,
De palmas, laureles nobles,
Al sueño quedan rendidos.

Entonces invoca el mago
A los siervos de Pluton,
Que sin menor detencion
Poblaron el aire vago.

«Vosotros, les dice, ahora
Habeis de valerme aquí;
Esta tropa ha de ir así
A la corte sin demora.»

El mandato ejecutando,

De perros se llena el viento ,
Y en aquel mismo momento
Se hallan su lecho ocupando.

Aun no bien las avecillas
Trinaban dulces y graves,
No bien despedían suaves
Olores las florecillas ,

Cuando Mamarruz despierto
En su lecho se admiraba ,
Y temeroso dudaba
Si era falso ó si era cierto.

Voces oye á breve espacio
Como de quien se festeja ;
Abre al instante una reja ,
Y se encuentra en su palacio.

Lo que ve todo es placer ,
Ve abrazar el hijo al padre ,
Al hijo abrazar la madre ,
El marido á la mujer.

Por calles y por plazuelas
Suena fiesta y algazara ;
Es la batahola rara ,
Las coplas y cantinelas.

Cuenta el que fué temeroso
Cómo venció á su enemigo ,
Y señala por testigo
A otro cobarde famoso.

Allí una perra lamenta
La pérdida de su esposo ,
Allí anda sin reposo
Otra que el daño exprimenta.

Allí iguales y conformes
En gozo, van en cuadrillas
Mil perros con cadenillas
De oro , plumas, y uniformes.

Más allá en un circo está
Un perro con un baston ,
Pintando ya el escuadron
Cuando el campo roto va.

Y en el suelo señalando ,
El foso pinta , la mina ,
El fuerte, la contramina ;
Y varios lo están mirando.

Espantado estaba el Rey ,
Y más al entrar Pearrias ,
Maescobas y Cazcarrias ,
Pontiveros, Canobrey ;

Panza de estopa, Chasquido ,
Hueleculos, Chupacaldos ,
Acosamulos , Facaldos ,
Pocaropa, Entretenido ,

Cagamorteros, Ganduz ,
Mordiscon y Correpoco ,
Cascabel, Alon, Vandoco ,
Regañon, Quijas, Galluz ,

Chasquisquiva, Correpagua ,
Casquete , Chica , Morcon ,
Llevaespuertas, Cagalon ,
Fanfarron y Carabagua.

Despues de éstos, con prisiones
Los esclavos, que pasaban ,
Sin los que afuera quedaban ,
De setecientos millones ;

Todo ocupado el salon ,
El Rey puesto en su dosel ,
Recibió el pláceme fiel
De tan ostentosa union.

Mandó para cultivar
Sus huertas á los esclavos ,
Diciendo á distintos cabos

Cómo los han de tratar.

Reparte con distincion
Los sueldos y los honores,
Medianos y superiores,
Segun mérito y razon.

Por mayordomo mayor,
De sus guardias coronel,
Señaló al valiente y fiel
Galluz, digno de este honor.

Sin que medie intercesion,
Fué Casquete degollado,
Y Chasquisquiva quemado,
Causando gran compasion.

La infanta puesta á caballo,
De sus perros asistida,
A vivir fué remitida
A su vistoso serrallo.

Hácense fiestas, torneos,
Toros y máscaras várias,
Castillos y luminarias,
Músicas, bailes, recreos.

Y cesa mi númen tierno,
Que tanto verso delira,
Colgando la sucia lira
En la extremidad de un cuerno.
